

se iba á matar á todos los de su edad y á muchos representantes.

El mismo miembro refiere el ardid de que se valieron para reunir los grupos en las panaderías de la *Cité*; dice que los que dirigian aquella maniobra no permitian que los ciudadanos pacíficos recibiesen el pan que les tocaba; que estos directores de motines habian forzado á las autoridades constituidas á que les diesen un tambor que fueron tocando por las calles, y con cuyo auxilio y el de las calumniosas voces esparcidas lograron engrosar considerablemente el grupo. Habla tambien de algunas ocurrencias recientes: «Nuestro colega Auguis, añade, encargado por la comision de seguridad general de recorrer varios barrios de Paris para restablecer en ellos la paz, ha sido atacado y herido. Ha desplegado en este lance un celo infatigable. Una gavilla de furiosos le separaron esta tarde en la plaza del Panteon de los sugetos que le acompañaban; recibió dos heridas, una en la mano y la otra en el rostro, y este es el momento en que aun se halla prisionero en una de las secciones. Vuestras comisiones han oido con dolor la narracion de tan desagradable ocurrencia, y por lo mismo dieron orden á esa preciosa porcion de ciudadanos de Paris que han permanecido en el dia de hoy constantemente en derredor vuestro, para que se dirigiesen á la seccion rebelde y condujesen á nuestro colega al seno de la convencion.»

Este hecho aumentó la irritacion de los ánimos. La comision de seguridad general propuso el siguiente decreto que fue aprobado despues de inútiles discusiones.

«La convencion nacional declara al pueblo frances que se ha cometido en el dia de hoy un atentado contra la libertad de sus deliberaciones. La comision de seguridad general procederá á las correspondientes indagaciones y hará comparecer ante el tribunal criminal de Paris á los autores é instigadores de este atentado.»

El partido terrorista pidió la votacion nominal, se procedió á ella y fue aprobado este inútil decreto.

Se procedió á la lectura de una esquila del representante Auguis concebida en los términos siguientes: «Me hallo retenido en el cuerpo de guardia del Pequeño-Puente de la seccion de las Termas. Adoptad las medidas necesarias para sacarme de una posicion que solo yo soy capaz de describir.»

Se decretó que se enviase una fuerza suficiente para sacar á Auguis de su prision y conducirlo á la convencion.

Un miembro de la comision de seguridad general anuncia en seguida que la faccion que ha arrestado á Auguis ha hecho fuego al diputado Pénières, y añade: *Probablemente habrá muerto á estas horas.* Manifestáronse en la asamblea señales de dolor y de indignacion.

Poco despues llegó el diputado Auguis escoltado

por una fuerza numerosa. Recibió las enhorabuenas de sus colegas y refirió los peligros que habia corrido. Dijo que se habia trasladado al bosque de Boloña donde debia formarse una reunion que no existia; que habia examinado muchas de las casas destinadas á la custodia de los presos, que al salir de la del *Plessis* para pasar á la de la *Bourbe*, le advirtió un comandante de la fuerza armada, que se estaba reuniendo en el Observatorio un grupo de gente cuyas intenciones ignoraba: Auguis pasó al sitio donde se hallaba esta gavilla: « Me ví rodeado por todas partes, dice; me separaron de los dos ciudadanos que me acompañaban á caballo; me desgarraron el vestido, me arrancaron el sable y me hirieron con una pica en los labios y en una mano. Aquella gente insultaba á la convencion en términos los mas injuriosos. Traté de que el pueblo oyese la razon pero no se me escuchó, y me dijeron que tenia trazas de un hombre que se escapaba. Me condujeron á la comision revolucionaria en la cual encontré ciudadanos que profesaban el mayor respeto á la convencion.

« Distinguióse con particularidad ese valiente sugeto (*Buquet*), ayudante de campo, que teneis en vuestra presencia, y que dijo á los ciudadanos: « Habis depositado en mí vuestra confianza; pero « ya que no me quereis creer, hago dejacion de « mis charreteras; no estoy acostumbrado á mandar rebeldes. »

« El comandante de la fuerza armada (el gene-

ral *Hazard*) que tambien teneis presente, se ha explicado en los mismos términos, y ha dicho que su cuerpo serviria de baluarte á la representacion nacional. »

Auguis se queja en seguida del furor de las mugeres, y elogia las atenciones y buenos modales de un juez de paz y de los miembros de la comision civil.

Al salir de la comision revolucionaria fue acometido nuevamente por una gavilla que le arrancó su banda. Entonces fue cuando viéndose inmediato al cuerpo de guardia del Pequeño-Puente, se refugió en él. Los ciudadanos que se hallaban allí, le dijeron: « Si este lugar ha de ser vuestro « sepulcro, tambien será el nuestro. »

Hallábase á la sazón en Paris el general Pichegru, cubierto de gloria: se le propuso para comandante de la fuerza armada parisiense. Se aprobó la proposicion, y el presidente dijo: « Declaro en nombre del pueblo frances que el ciudadano Pichegru se halla revestido del poder de mandar en gefe toda la fuerza armada que se halla en Paris, mientras dure el peligro. » Le dieron por adjuntos á los miembros de la convencion, Barras, Merlin de Thionville y Auguis.

Dumont hizo notar que la conspiracion no tenia otro objeto que el de libertar á los miembros de las antiguas comisiones de gobierno; y propuso en consecuencia que fuesen deportados inmediatamente. Dumont no conocia con exactitud el se-

creto de los agitadores; su objeto no era el de salvar á aquellos miembros, pero habian calculado que la continuacion de su arresto causaria disgusto y seria una palanca de suficiente potencia para sublevar el pueblo, llenar de turbacion á la Francia y envilecer y trastornar el gobierno. Prueba son de estas intenciones los acontecimientos ulteriores¹.

Irritada la convencion creyó agotar el manantial de disgustos aprobando esta proposicion; y en consecuencia, *Barrère*, *Billaud-Varenes*, *Collot-d'Herbois* y *Vadier* fueron condenados á la deportacion.

La convencion decretó el arresto de los diputados que se habian manifestado mas abiertamente partícipes en la revolucion de aquella mañana. Al principio no fueron mas que tres los sentenciados, á saber: *Cháles*, *Choudieu* y *Foussedoire*, pero este número se aumentó despues. Fréron hizo añadir á *Leonardo Bourdon*, y *Andres Dumont* al diputado *Ruamps*. En el informe leído en nombre de la comision de seguridad general se considera

¹ En esta discusion se oyó á Merlin de Thionville proferir esta verdad á medias: *Sé que el realismo va á la grupa del terrorismo*. Hubiera sido entera si hubiese añadido y *de los termidorianos*.

Bourdon de l'Oise al parecer tenia mejores noticias cuando, entonces mismo, dijo: « El objeto de la Inglaterra era el de introducir en la Francia grandes disturbios, é impedirle que hiciese un papel importante entre las potencias de Europa. *No me explicaré mas sobre este punto.* »

Esta reticencia da á entender que *Bourdon* de l'Oise no decia todo lo que sabia. (Monitor, año III, sesion del 12 de germinal, pág. 798.)

á *Duhem* como principal apoyo de las esperanzas de los agitadores; le llamaban el *paladion de los descamisados*; *Duhem* habia asistido al conciliábulo que se celebró en el café *Payan*, en el cual se juró sobre puñales asesinar á diez y siete diputados, etc. La comision en consecuencia propuso el arresto de *Duhem* que fue aprobado.

« Os habeis olvidado, dijo Merlin de Thionville, de un sugeto cobarde y sanguinario que hacia cerrar las puertas de este salon, cuando se trataba de asesinar á sus colegas por denuncia de sus espías; hablo del infame *Amar*, ese vil instrumento de los reyes que para hacer olvidar sus crímenes en tiempo del antiguo régimen, ha querido aparecer mas patriota que los demas. Pido que sea arrestado inmediatamente ese tigre de las comisiones revolucionarias, y que los amantes de la libertad declaren todas las atrocidades de que la Francia le hace cargo¹. »

Esta proposicion apoyada por *Barras* y por otros muchos fue aprobada. *Amar*, *Duhem*²,

¹ Es muy notable que *Amar*, hombre que habia hecho desterrar ó encarcelar y enviar al patibulo á un gran número de sus colegas, cuya mayor parte condenó sin documento ninguno comprobante, no fuese denunciado por ninguno de los sugetos que sobrevivian á su persecucion. Tesorero de Francia en el antiguo régimen, entró en la convencion con principios mas que moderados. Yo mismo le he oido vituperar vivamente las opiniones de los que se sentaban en la montaña. Poco tiempo despues se metió de hoz y coz en su partido, y fue el ejecutor mas intrépido de las órdenes sanguinarias de Robespierre y de las facciones extranjeras.

² *Duhem* era violento, arrebatado, aturdido, un poco loco, pero

Ruamps y los otros tres diputados, ya sentenciados á prision, fueron trasladados inmediatamente al Castillo de Ham.

Antes de expedirse estos últimos decretos habia la convencion aprobado dos proclamas, la una dirigida á los habitantes de Paris y la otra á los de los departamentos, y Barras se habia presentado á anunciar á la asamblea que dentro de cinco minutos se veria protegida por treinta mil hombres y cuarenta piezas de artillería, y sobre todo rodeada del amor de los habitantes.

Isabeau anunció que el diputado Penières, que se creia muerto, estaba prisionero de los facciosos, pero que se iba á tratar de sacarle del poder de ellos. Pocos momentos despues se oyeron grandes gritos de *viva la república!* y repetidos aplausos en todos los puntos del salon, y se vió aparecer al diputado Penières escoltado por fuerza armada; sube á la tribuna y dice: « Me hallaba en la comision de seguridad general, cuando vinieron á decirnos que habia sido arrestado nuestro colega Auguis; monté sin detenerme á caballo, y sin dejar el galope llegué á la plaza del Panteon acompañado únicamente de dos gendarmas y de un comandante de la fuerza armada á quien dije allí mismo se retirase temiendo un tumulto. Lleno de asombro al verme rodeado de una gavilla de

me repugna creer que fuese perverso. Amar, hombre de mucha sangre fria y sombrío, aparentaba complacerse en la desgracia de los demas.

facciosos que trataba de arrestarme, metí piernas á mi caballo y tierra en medio. Pasé por delante del primer cuerpo de guardia, y me quisieron detener. » Penières cuenta en seguida, que gracias á las buenas piernas de su caballo habia logrado escaparse de la persecucion de los hombres que estaban en este primer cuerpo de guardia y en el segundo; que le dispararon un tiro que no le tocó, y que seguia corriendo sin saber por donde iba. Que al llegar á la plaza de San-Miguel, empezaron á gritar: *¡A las armas!* que quiso pasar adelante, pero que se le habia caido el caballo. Fue allí arrestado y conducido á la comision civil de la seccion del Observatorio; se le acusó de haber disparado el arma de fuego dirigida contra él. Probó la falsedad de la acusacion enseñando las pistolas de su arzon que aun estaban cargadas. Fue conducido honoríficamente á la convencion.

La sesion fue permanente durante toda la noche del 12 de germinal, y no se suspendió hasta el dia siguiente 13 á las seis de la mañana.

Durante toda esta noche no se habian disipado los grupos, y los facciosos no habian dejado las armas de la mano. Reunidos en el edificio de Nuestra-Señora (Notre-Dame) habian enviado desde allí, comisionados á todas las secciones invitándolas á reunirse con ellos. Despreciaron estas sus invitaciones y dieron cuenta de ellas á la comision de seguridad general de la convencion.

En la sesion del 13 por la noche se anunció

que no se habia dado cumplimiento á los decretos de prision y de deportacion expedidos contra muchos diputados; que detenidos los coches en que iban estos en las barreras, los habian hecho retroceder á la comision de seguridad general. Esta falta de cumplimiento hizo concebir sospechas, y el medio de que se hizo uso para distraer la atencion de la convencion y que consistia en denuncias, hizo pensar que los cuarenta mil luises remitidos por el ministerio inglés habian producido efecto en algunos termidorianos convencionales.

« La convencion nacional, dijo Thibaudeau, ha expedido decretos contra hombres que ha creido peligrosos á la libertad pública. No se trata de venir á adormecer á la convencion con un informe insignificante. ¿Se ha dado cumplimiento á los decretos? No. ¿Y cuáles han sido los obstáculos? He aquí lo que es preciso averiguar. Toda medida dilatoria ó evasiva no puede en el dia tener tendencia á otra cosa que á la perdición de la república.

« Es preciso que sepamos con qué intencion se ha detenido á los sugetos, que haciais salir de Paris. Pido que se me diga cuál es vuestra situacion, cuáles la de Paris, cuál la de los presos, á fin que si se trata de atacar á la convencion en sus últimos atrinchamientos, pueda esta hacer uso de aquella medida terrible que, semejante al rayo, destruye al delincuente en el momento que alza su brazo parrici-

da..... Dos dias de revolucion es ya demasiado. Es preciso por último saber quién es el que ha de vencer, si ha de ser la justicia ó ha de ser el crimen. Representantes, dirigid vuestras miradas á ese lugar, ordinario asiento de los facciosos; se halla desocupado. ¿En donde estan? Muchas son las voces que profieren las siguientes palabras: *Estan conspirando.*»

Tallien quiere al parecer eludir la contestacion á las preguntas de Thibaudeau, acusando á algunos diputados: « Sí, se conspira contra vosotros á vuestra propia vista, dijo. ¿En donde está *Thuriot*, el amigo de *Dobsent*, el alma de la conjuracion! ¿En donde *Fouché* que escribia los folletos de *Babeuf*, donde *Cambon*, donde *Lecointre* que está sembrando eternamente entre nosotros la division? Pido que sean arrestados estos cuatro diputados, y puestos fuera de la ley los que no han dado cumplimiento al decreto de la convencion. »

Esta larga y animada discusion pinta la situacion de los ánimos en la asamblea, y deja traslucir una intriga misteriosa que la falta de datos no me permite descubrir enteramente. Lo que es al parecer mas evidente en estas denuncias, es que volvan á formar parte del sistema de nuestros enemigos, pues que su tendencia era á aumentar el desorden en la convencion y á dividir á sus miembros.

Siguiendo este sistema se habia pedido, segun creo, el arresto de todos los miembros de las antiguas comisiones de gobierno, y un informe acerca

de la conducta de los diputados que se hallaban en comision. Esta discusion á que dió motivo la inexactitud de un hecho, cesó luego que se hizo la aclaracion siguiente.

Los mal intencionados habian esparcido la voz de que los coches en que iban los presos, conducian diputados que trataban de escaparse. Engañada con este falso rumor la guardia nacional que estaba en las barreras, los habia detenido. Los pormenores de esta detencion y de los acontecimientos á que dió lugar, con arreglo á la narracion que de ellos hicieron las autoridades de la seccion de los Campos-Eliseos en la sesion del 14, son los siguientes:

«Ayer á las cinco de la tarde se estaba reuniendo el batallon de la seccion de los Campos-Eliseos, cuando los atravesaron tres coches escoltados por gente de á caballo, que gritaba: *¡Viva la convencion! ¡Mueran los jacobinos!.....* Pero apenas habian pasado, se divisó un tropel de ciudadanos, armados de todas armas, que perseguia á los primeros gritando tambien: *¡Alto ahí! alto ahí!* Este tropel alcanzó al acompañamiento á la subida de la Estrella, y en menos de un minuto cedió todo á su influencia.

El batallon.... se dirigió hácia aquel punto para hacer respetar la ley, y consiguió hacer conducir á la comision el acompañamiento y los viajeros con todas las consideraciones debidas á representantes del pueblo.»

Isabeau en nombre de la comision de seguridad general añade algunos hechos que no se refieren en la anterior narracion.

«Han sido detenidos tres coches en la entrada de los Campos-Eliseos por algunos bandidos. El ciudadano Prévôt, gefe de la division veintinueve de gendarmeria, y encargado de la escolta de los coches, habló á las personas reunidas, y les suplicó no se opusiesen al cumplimiento de la ley. Nada adelantó y en consecuencia pidió auxilio al batallon del *Gros-Caillou* que se le negó. Le dijeron injurias, le quisieron quitar el sable y sacudirle; pero un jóven que habia combatido con él, le defendió.»

El ciudadano Raffet, uno de los gefes de la fuerza armada, recibió un pistoletazo en el pecho, cuya bala no penetró, y aun permaneció seis horas á caballo sin querer curarse la herida. Su asesino, Esteban Corny, se habia separado de la reunion para cometer este crimen. Cuando volvió para reunirse á sus compañeros ya estos se habian retirado y ocupaban su lugar los ciudadanos de la seccion Lepelletier. Juzgándose en medio de sus amigos, dijo: *Acabo de matar á Raffet, mirad la pistola con que lo he hecho.* Fue arrestado y conducido á la cárcel. A Pichegru le apuntaron dos veces. Los facciosos habiéndose apoderado del cuerpo de guardia de la barrera de Neuilly, han disparado dos cañonazos que no han herido á nadie, y despues repitieron una descarga de fusilería que mató algunos caballos.

Los coches bien escoltados pudieron por último trasladarse á su destino. Los deportados salieron para Rochefort, y los sentenciados á prision para el castillo de Ham.

La sesion de la convencion, siempre permanente, se suspendió el dia 14 á las cuatro de la mañana. Antes de suspenderse se presentó en la barra el general Pichegru y pronunció este breve discurso: *Representantes*, dijo, *se han ejecutado vuestros decretos*. El presidente, imitando su laconismo, contestó: *El vencedor de los tiranos no podia dejar de triunfar de los facciosos*.

El dia 15 de germinal, restablecido el orden y castigados los conspiradores, se presentó Pichegru á despedirse de la convencion nacional, y elogió la firmeza de los miembros de esta asamblea y el valor de la guardia parisiense. El presidente le dirigió una contestacion análoga á las circunstancias y le dió el abrazo fraternal.

La sesion del 16 de germinal fue fatal para muchos diputados. Las comisiones dieron cuenta de todos los pormenores de la conspiracion: el partido vencido tenia dispuesto el establecimiento de una municipalidad, nombrado un nuevo *Henriot* para el mando de la fuerza armada y organizado un tribunal de sangre, bajo el título de *supremo tribunal nacional*, ante el cual debian comparecer sesenta representantes del pueblo; querian, segun se dice, restablecer el régimen que habia asolado la Francia en tiempo de Robespierre.

Los vencedores se aprovecharon de la victoria. Llenos de indignacion y de espanto, fueron severos y acaso fueron injustos. He aquí el decreto expedido por la asamblea: «La convencion nacional decreta la prision de los miembros que se expresan á continuacion: *Moises-Bayle*, *Thuriot*, *Cambon*, *Granet*, *Hentz*, *Maignet*, *Levasseur* (del Sarthe) *Crassous* y *Lecointre* (de Versalles).»

La convencion tenia entonces una confianza en su comision de seguridad general, á que no eran igualmente acreedores todos los individuos de ella. En estas proscripciones podia muy bien tener parte la venganza ó la parcialidad: ¿qué delito habia cometido Thuriot? No habia concurrido á la sesion del 12, era amigo de Dobsent; ¿el verdadero motivo de su proscripcion no podia muy bien ser el haber dicho que los gefes del partido termidoriano y los del terrorista eran igualmente malvados?

¿Qué delito habia cometido Cambon, cuya probidad confesaban hasta sus mismos acusadores? ¿Ha dudado jamas nadie de la pureza de sus principios? ¿La causa de su proscripcion no pudo muy bien haber sido el haber atacado con vehemencia, pero con razon, á Tallien en la sesion del 18 de brumario?

Los otros proscriptos no han figurado entre los actores de los acontecimientos del dia 12 de ger-

¹ Véase la pág. 118.

² Idem la pág. 89. Cambon estaba en Lausana.

minal, pero habian cometido excesos en sus comisiones. ¿Pero estos excesos no los habian aprobado, imitado y aun sobrepujado los mismos que los proscribian? ¿Tenia derecho Tallien para reclamar contra semejantes faltas? ¿No tenia él ninguna que echarse en cara?

Cosa es digna de observacion el no ver entre los proscriptos á ninguno de los diputados de la convencion nacional que habian sido comprendidos anteriormente en los decretos de prision ó de *fuera de la ley*, y que acababan de volver al seno de aquella asamblea. Tuvieron la generosidad de acallar su natural rencor y aun de abrazar la defensa de los proscriptos. Louvet pidió la palabra contra el decreto que acababa de sancionarse con demasiada precipitacion contra ellos, y el venerable Dusaulx reclamó en favor de los mismos la humanidad y la clemencia; pidiendo que se erigiese un altar expiatorio y que en uno de sus frentes se colocase la siguiente inscripcion en memoria de la sangre francesa injustamente derramada: *Sentimiento de la nacion*; y en el otro: *Misericordia para los ciudadanos extraviados*.

Ya no habia sesiones permanentes; Pichegru habia vuelto á salir para el ejército, y los tres diputados nombrados para conservar la tranquilidad pública habian venido á la asamblea á hacer dejacion de sus poderes. Confusos los agentes del extranjero con éxito tan triste, renunciaron al parecer por un momento á su papel infame, es-

perando sin duda nuevas órdenes y nuevas cantidades de dinero para volver á entrar en escena.

Mucho fue el oro que derramaron para producir el motin del 12 de germinal, que no era en verdad un simple movimiento local, sino que tenia extensas ramificaciones.

El dia 8 de germinal, estalló en Rennes una sedicion que se apaciguó inmediatamente.

Una gavilla numerosa rodeó en Ruan las casas consistoriales, y se manifestó bajo los colores realistas. Se oyeron los gritos de *viva el rey!* La fuerza armada y el representante del pueblo comisionado en aquella ciudad desvanecieron este movimiento.

El representante Girot-Pouzol escribió desde Montpellier con fecha de 28 de germinal á la convencion que al mismo tiempo que se habia visto alterada la tranquilidad pública en Paris y otros puntos con asonadas, se habian manifestado en aquella ciudad las mismas alteraciones; que varias gavillas de hombres recorrian la ciudad y los arrabales, ofreciendo dinero á los operarios para que tomasen parte en su revolucion, y que ademas habian insultado á varios vecinos.

El dia 14 de germinal se manifestó igualmente un movimiento violento en Amiens que tuvo por causa ó pretexto la carestía de víveres. El representante Bô y el general Laubadère fueron insultados, y restablecieron á duras penas la tran-

quilidad. Esta sublevacion habia sido excitada por forasteros que acababan de llegar á la ciudad.

El general Hoche, comandante en jefe del ejército de las costas de Brest y de Cherburgo, escribió con fecha de 13 de germinal: «Los mal intencionados han esparcido por aquí la voz de que la convencion ha intentado salir de Paris con la tesorería, y que se le ha estorbado. No doy ningun crédito á esta noticia.»

En el distrito de Libreval, departamento del Cher, estalló el día 12 de germinal una revolución que apaciguaron los buenos ciudadanos, logrando tambien prender á los agitadores. Al mismo tiempo se manifestaron sublevaciones de la misma naturaleza en otros muchos distritos de Francia.

El plan del día 12 de germinal era muy extenso; era conocido ademas antes de ponerse en ejecucion en muchos puntos lejanos de la capital. Esta presciencia prueba suficientemente que la carestía no era la causa, sino el pretexto de las ocurrencias de aquel día; y prueba tambien que el plan se habia concebido fuera de Francia. Los infinitos y pérfidos atentados de los enemigos del gobierno dan motivo para conjeturar que ellos solos han sido los autores de semejante proyecto. Referiré algunos hechos que pueden dar mayor fuerza á esta asercion.

En una carta del residente de Francia en Ginebra (Desportes), se dice con fecha del 10 de germinal: «Gentes que han dicho que acababan de llegar

de Paris han hecho correr la voz de que en esta capital habia habido un sangriento combate en derredor del Palacio-Nacional (las Tullerías); que habian perdido la vida en él ocho mil hombres; que Tallien aunque irreconciliable enemigo del terror, se habia declarado en aquella ocasion en favor de los terroristas, que Sieyes se habia puesto al frente de ellos, y que iba á ser disuelta la convencion.»

Estas voces las esparcian los emigrados que residian en Lausana ¹.

Con arreglo al tenor de esta carta, el triunfo del terrorismo habia producido la ruina de la convencion.

En la sesion del 19 de germinal, un diputado llamado Lecomte dijo en la tribuna: «Poco tiempo hace, y no debeis haberlo olvidado, que habiendo participado el rey de Inglaterra á su ministro Pitt sus temores acerca de la duracion de la guerra, contestó este ministro: *Actualmente se está disponiendo en Francia un golpe maestro que debe destruir el gobierno de aquel país, y hacer la contrarrevolucion.*»

En seguida cita una carta de Ruan, fecha del 18 de germinal, en la cual se decia con referencia á las noticias del correo del Havre haberse visto desde este puerto el día 16 del mismo mes un gran número de velas, y que el 17 á las cuatro de la tarde, es decir, á la salida del correo, habian desaparecido, por haber fallado el golpe maestro de que hablaba Pitt.

¹ Monitor, sesion del 13 de germinal año III tomo XI pág. 324.